

Sólo con los libros no basta para crear buenos lectores

La opinión de la especialista británica Grace Kempster

Para crear buenos lectores los libros no alcanzan. A menos que se los acompañe con el placer de hablar de ellos, recomendarlos y criticarlos y con la libertad de elegirlos. Es decir, con la experiencia de ser lector.

Así piensa Grace Kempster, a partir de su experiencia en el trabajo de promoción de la lectura entre chicos y adolescentes en los gobiernos de Londres, Essex y Leeds. Desde allí ideó y condujo trabajos con docentes, actividades abiertas en bibliotecas públicas y la instalación de centros comunitarios de apoyo escolar. También se dedicó a la introducción y el uso de Internet en las bibliotecas públicas y es actual directora de Servicios de Información del British Council.

Kempster –que visitó Buenos Aires recientemente para participar de una serie de actividades organizadas por el British Council– opina que en la lectura por curiosidad, por interés y por placer está la clave de los países exitosos. “Los ciudadanos creativos e innovadores que demanda la sociedad de la información son los que adquirieron el placer de aprender y de leer”, afirmó, en diálogo con *La Nación*.

En la Argentina preocupan los bajos niveles de lectura de los chicos. ¿Ocurre también en Gran Bretaña?

Es un fenómeno mundial. Sabemos que los chicos pasan mucho tiempo en Internet y que las nenas tienden a leer más que los varones y a mantener el hábito en el tiempo. Sin embargo, hemos notado, sobre todo a partir de fenómenos como el de Harry Potter, que los chicos están decidiendo en mayor medida cuál es su

experiencia de lectura, qué quieren leer.

Para promover la lectura no sirve decir que leer es bueno. Lo es, pero hay que decir también que leer es divertido, que te permite conocer y entender otras vidas, manejar Internet, te hace capaz de tomar tus propias decisiones, de pensar de manera independiente, de elegir tus propios puntos de vista. Hay un placer en la lectura y una libertad de leer. Hay muchos libros que leí por la mitad, otros que no empecé,

“Para promover la lectura no sirve decir que leer es bueno. Lo es, pero hay que decir también que leer es divertido, que te permite conocer y entender otras vidas, manejar Internet, te hace capaz de tomar tus propias decisiones, de pensar de manera independiente, de elegir tus propios puntos de vista. Hay un placer en la lectura y una libertad de leer”

otros que me parecieron horribles. Todos tenemos experiencias de lectura que podemos compartir con otros. Además, por supuesto, leer ayuda al rendimiento académico y mejora las habilidades de comunicación.

¿Puede crearse el hábito de la lectura o sólo promoverse cuando ya existe un interés natural?

Creo firmemente que la lectura es una experiencia que puede crearse y recrearse. Hemos visto chicos que provienen de

Raquel San Martín

hogares sin acceso a libros, o con padres que no son buenos lectores, y que se volcaron a la lectura a partir de un interés particular, como el fútbol o el funcionamiento de alguna máquina. Se volcaron a los libros no para leer, sino para averiguar, para disfrutar. Ese disparador puede aparecer en cualquier momento de la vida, puede pasar varias veces y puede volver a hallarse si se perdió.

¿En qué medida influye el ambiente familiar en la creación de lectores?

Las investigaciones sobre qué es lo que hace a una persona un buen lector concluyeron que sólo se necesita tener contacto con un adulto interesado en eso. Puede no ser el padre o la madre, puede ser alguien en una biblioteca, en una librería, un maestro, un familiar, alguien con quien

“Hay varios sitios web que promueven la lectura. Por ejemplo, uno para adolescentes que, a la manera del programa de televisión Gran Hermano, propone un grupo de libros del que cada semana se elimina uno, según las opiniones de los jóvenes”

compartir libros y lectura, alguien que promueva que el chico lea lo que sea que quiera leer. Alguien que no le pregunte “¿Qué estás leyendo?”, sino “¿Qué vas a leer después?”.

¿Cuál es el rol de la escuela?

Es un rol muy importante, pero con algunos aspectos interesantes. En el Reino Unido creamos un programa de una hora semanal de actividades de promoción de la lectura en las escuelas. Medimos los resultados y encontramos que dependían completamente de si los chicos percibían que las actividades eran divertidas o no. Pero siempre funcionó muy bien cuando simplemente se les pedía a los chicos que trajeran lo que sea que estuvieran leyendo para hablar de eso en clase; se les preguntaba cuál era el mejor libro que habían leído, el peor, el que todo el mundo debería leer, el que debería ganar un

premio, el que nadie debería leer.

¿Qué papel tiene el docente?

Creo que si un docente no disfruta de la lectura no podrá nunca transmitir el placer de leer a sus alumnos. No se puede recomendar a los chicos que se acerquen a los libros si ellos no ven que uno lo hace. No se puede inspirar la lectura en otros si uno no está preparado para compartir sus propios viajes por los libros. Por lectura no me refiero sólo a literatura, sino también a cualquier clase de lectura: investigaciones científicas, libros técnicos, libros históricos, poesía.

¿Cree que la distribución de libros, como hace el Ministerio de Educación en la Argentina, es una buena política?

Es una política excelente, porque la disponibilidad de libros es un problema en muchos países del mundo. Pero una de las claves del éxito es la variedad de iniciativas: la solución no es sólo trabajar en escuelas, no sólo con los padres, no sólo en las bibliotecas y librerías, sino también en muchas iniciativas juntas para lograr que un país disfrute la lectura y lo siga haciendo. Por ejemplo, en el Reino Unido trabajamos en la instalación de centros de apoyo escolar y de lectura en clubes, como el Manchester United. En varias bibliotecas, los libros que circulan tienen un espacio para que los lectores dejen registradas sus impresiones. Y en las bibliotecas públicas de Essex hay actualmente 250 grupos de lectura; de jóvenes, de adultos mayores, de padres preocupados por lo que leen sus hijos.

¿Internet es una mala influencia?

Sirve para crear comunidades de lectores. Hay varios sitios que promueven la lectura. Por ejemplo, uno para adolescentes que, a la manera del programa de televisión *Gran Hermano*, propone un grupo de libros del que cada semana se elimina uno, según las opiniones de los jóvenes. Lo importante con estos sitios es que no dan listas de libros para leer, sino que les proponen que hagan sus sugerencias de lectura. 

Tomado de:

http://www.lanacion.com.ar/cultura/nota.asp?nota_id=644211

Descubre el mundo en la biblioteca

áreas infantiles internet películas música
ocio servicio de información libros servicio de préstamo
documentación prensa actividades culturales com